

**SEMIOFERAS Y LÍMITES GEOGRÁFICOS. EL APORTE
DE LA SEMIÓTICA DE LA CULTURA DE YURI LOTMAN
AL ESTUDIO DE LAS IDENTIDADES GEOCULTURALES**

SEMIOSPHERES AND GEOGRAPHICAL BOUNDARIES.
THE CONTRIBUTION OF JURI LOTMAN'S CULTURAL SEMIOTICS
TO THE STUDY OF GEOCULTURAL IDENTITIES

Juan Manuel MONTORO
Universidad Católica del Uruguay
jmmontoro@outlook.com

Sebastián MORENO BARRENECHE
Universidad ORT Uruguay
morenobarreneche@gmail.com

Resumen: Este artículo se enmarca en nuestro proyecto de desarrollar un abordaje semiótico para el estudio de las identidades geoculturales, esto es, aquellas unidades de sentido que definen pertenencias colectivas (nacionales, urbanas, locales, regionales, trans- y supranacionales) a partir de un determinado anclaje geográfico. En su primera parte, el artículo explora la relación entre identidades geoculturales y límites geográficos. Luego, el artículo identifica tres ideas de la semiótica de la cultura de Yuri Lotman y la Escuela de Tartu-Moscú con el fin de demostrar su utilidad para la creación de un marco teórico que estudie las identidades geoculturales. Estas son: la semiosfera como espacio cultural de creación de sentido colectivo, el dinamismo de la cultura en la negociación de límites y la distinción entre culturas gramaticalizadas o textualizadas a partir de sus límites territoriales.

Palabras clave: Identidades colectivas. Identidades geoculturales. Semiótica de la cultura. Lotman. Geografía cultural.

Abstract: This paper is part of our project for developing a semiotic approach to the study of geocultural identities, namely those units of sense that define a collective belonging (national, urban, local, regional, trans- or supra-national ones) from a given geographic anchor. In its first part, the paper explores the relation between geocultural identities and geographic limits. Later, the paper identifies three ideas from Yuri Lotman and the Tartu-Moscow School's cultural semiotics with the aim of showing their usefulness to create a theoretical framework to study geocultural identities. These are: the semiosphere as a cultural space of collective meaning-making, the cultural dynamism in the negotiation of limits, and the distinction between grammaticalized and textualized cultures, from their territorial limits.

Keywords: Collective identities. Geocultural identities. Cultural semiotics. Lotman. Cultural geography.

1. INTRODUCCIÓN

En cuanto que disciplina que se propone estudiar los procesos y sistemas de significación y sentido en la vida social, la semiótica ha demostrado gran interés por desarrollar herramientas teóricas y metodológicas propias, capaces de segmentar el plano de la expresión —y del contenido— en unidades menores de análisis. En consecuencia, en ciertas tradiciones semióticas contemporáneas puede detectarse una centralidad de las categorías de *límites* y *fronteras* en el trabajo de varios de sus representantes (Hjelmslev, 1943; Eco, 1976; 1990; Magariños de Morentín, 2008), muy especialmente en el trabajo de Yuri Lotman¹, quien junto a su grupo de trabajo intentó delimitar la semiótica como una nueva ciencia (Vólkova Américo, 2017).

El conocido ejemplo de Hjelmslev (1943) en el que términos de la lengua danesa —correspondientes a unidades de contenido equivalentes a *árbol*, *madera* y *bosque*— se traducen de manera distinta en alemán y francés, muestra claramente cómo los sistemas semióticos —sean verbales o no— se articulan a partir de ciertas fronteras internas. En otras palabras, ser un usuario competente de un lenguaje (la notación musical, el diseño gráfico o la gastronomía, entre tantos otros) implica conocer de qué modo ese lenguaje se conforma y organiza a partir de una serie de umbrales y límites: mientras que un músico debería saber ubicar un determinado sonido dentro de una escala de notas, del mismo modo un ilustrador debería saber cuál es la diferencia entre colocar un elemento en una parte u otra de la diagramación del espacio visual, o un cocinero, reconocer los matices de sabores en los ingredientes de una receta. Si bien en todos estos casos varía la relación entre cómo los respectivos planos de la expresión (sonidos, elementos plásticos, sabores) se asocian con distintos correlatos en el plano del contenido (significados, sensaciones, figuras, experiencias, recuerdos, etc.), no queda duda de que el sentido se construye culturalmente gracias a una serie de operaciones de segmentación del *continuum* semántico, así como que esta segmentación requiere de la fijación de límites y fronteras (Eco, 1976). ¿Qué pasa cuando una materialidad empírica, como los límites demarcados en un territorio, articulan el plano de la expresión de una unidad de sentido cuyo plano del contenido son las identidades nacionales o regionales? ¿Podría la semiótica estudiar procesos intersubjetivos tan complejos como las identidades colectivas?

En el marco de una semiótica de la cultura, toda identidad se vuelve aprehensible como objeto de estudio únicamente en la medida en que sea vehiculizada o manifestada de alguna manera a través de textos y discursos. Según Patrizia Violi (2017), las corrientes

¹ Para un listado exhaustivo de la producción de Yuri M. Lotman en distintas lenguas, se recomienda leer la recopilación bibliográfica que realizó Cáceres Sánchez (1995).

tanto estructuralistas como interpretativas coinciden en que el sentido se construye socialmente, en que el significado tiene un valor relacional y diferencial y en que la semiótica no estudia ontologías prefijadas y atemporales, sino procesos dinámicos de atribución de sentido. Entonces, un abordaje semiótico-cultural de las identidades colectivas necesariamente debe partir de la premisa según la cual éstas son artefactos culturales contruidos intersubjetivamente, que solo cobran sentido a partir de cierto consenso entre actores sociales.

Es precisamente dentro de este marco teórico que adquiere sentido la noción de *identidades geoculturales*, una categoría analítica poco empleada en estudios precedentes pero que, según creemos y hemos intentado demostrar (Montoro y Moreno Barreneche 2021a y 2021b), resulta apropiada para agrupar una serie de identidades colectivas con una característica en común: su génesis en hechos de naturaleza geográfica, sea esta objetiva —una montaña, un mar, un continente— o subjetiva —una frontera estatal, una línea divisoria provincial—, pero en cualquier caso, existente y relevante en cuanto que hecho relevante para la realidad social (Searle, 1995). Estas identidades, de naturaleza discursiva y social, se originan en determinados anclajes geográficos y territoriales, que son empleados como punto de articulación para darles cohesión y unicidad, ya que éstas se desarrollan en base a la circulación de sentido en torno a experiencias, saberes y discursos compartidos dentro de una comunidad, cuya identidad en tanto comunidad imaginada se articula precisamente en la asociación con un territorio. En este sentido, las identidades geoculturales serían una más de las “variadas manifestaciones de la cultura humana” que, según Vólkova Américo (2017: 7), interesaban a Lotman y su círculo.

Una definición precisa sobre qué son y qué caracteriza a las identidades geoculturales ha sido trabajada en textos precedentes (Montoro y Moreno Barreneche 2021a y 2021b)². Por lo tanto, si bien en lo que sigue se presentará la categoría analítica, no se lo hará con la profundidad de dichos textos. Aquí interesa presentar esta categoría analítica como una relevante y abarcadora, que engloba identidades colectivas como las urbanas (lo porteño, lo montevideano, lo madrileño), las regionales subnacionales (lo riojano, lo dalmata, lo siciliano, lo piamontés), las regionales supranacionales (lo europeo, lo latinoamericano, lo balcánico), o las transnacionales (lo rioplatense, lo amazónico), entre otras, todas ellas asociadas al territorio y a determinados espacios. Este artículo tiene como objetivo recuperar algunas nociones de la teoría de Yuri Lotman para intentar echar luz al problema de los límites en la definición de identidades colectivas, no como un mero elemento de distinción entre dos culturas consideradas diferentes, sino como un factor productivo que puede renegociar la centralidad y el posicionamiento social que un

² Por *identidad geocultural* entendemos una configuración discursiva de sentido anclada en una materialidad o un hecho geográfico específico, al que se toma como constitutivo de un núcleo semiótico que se utiliza para unir a un grupo de personas en términos de una pertenencia identitaria. Las identidades geoculturales son artefactos discursivos, esto es, artificios contruidos a través de la manipulación de signos y discursos y que tiene por objeto de identificación un espacio geográfico determinado, al que se le atribuyen determinados rasgos culturales considerados como diferenciales.

determinado signo, texto, objeto, práctica, estrategia o *forma de vida* puede tener en una determinada narrativa identitaria.

En este sentido, las identidades nacionales son, dentro de todos los tipos de identidades geoculturales posibles, las que se reconocen más fácilmente y las que logran mayores niveles de adhesión en las personas a lo largo del mundo. En un primer acercamiento, estas parecen estar apoyadas en un sistema claro de demarcaciones y diferenciaciones, concretamente a partir de los límites de la jurisdicción administrativa del Estado al que, en principio, se asocian (o aspiran asociarse): las fronteras. No llama la atención, por lo tanto, que el nacionalismo haya sido concebido como una ideología cuyo principal propósito es la creación, protección y/o extensión de los *límites nacionales* (Conversi, 1995). Sin embargo, existen numerosas excepciones en las que la extensión territorial de la identidad nacional no se corresponde con la unidad administrativa de referencia, o bien porque sus programas narrativos proyectan otro modelo político-administrativo (ser un país independiente, en lugar de una provincia o región dentro de otro país), o bien porque proponen otros límites (por ejemplo, Navarra, en España, que es reclamada por el nacionalismo vasco como parte de Euskal Herria), o bien porque algunas identidades nacionales se basan en reclamos irredentistas, según los cuales una parte de la población y el territorio nacional habrían quedado por fuera de la jurisdicción efectivamente alcanzada. Esto último ha ocasionado intercambios de poblaciones, coexistencias étnicas en países limítrofes, como los húngaros en Rumania, o reclamos de anexar territorios con mayorías étnicas, como los proyectos de la Gran Albania o la Gran Serbia en los Balcanes.

Si en el caso de las identidades nacionales, que, justamente por estar vinculadas a reclamos políticos que tienen fuertes consecuencias territoriales, la demarcación de límites y fronteras no siempre es evidente ni intuitiva, ¿qué se puede esperar de otro tipo de identidades geoculturales que no necesariamente se articulan como proyectos políticos homogéneos que aspiran a gestionar un territorio dado? Por referir a algunos casos concretos: ¿qué países pertenecen a Europa y cuáles no? ¿Hasta qué latitud de los dominios de la *terra ferma* llega la identidad mediterránea? ¿Cuáles son los límites de la cultura andina? Como veremos en las páginas que siguen, la semiótica de la cultura de Lotman puede ser iluminadora a la hora de responder estas interrogantes.

2. FRONTERAS, LÍMITES E IDENTIDADES GEOCULTURALES

Durante las últimas décadas, las ciencias sociales y humanas han sido testigo del surgimiento de una serie de campos interdisciplinarios de investigación, articulados a partir de los temas de interés de los investigadores. Entre ellos, ha surgido uno nucleado en torno a las fronteras y los límites, denominado *border studies*, que incluso ha dado lugar a la creación de la Asociación de Estudios Fronterizos. A partir de aportes teóricos de la geografía cultural, la antropología, la ciencia política, el derecho internacional, la sociología cultural, la historia y los estudios críticos del discurso, este campo temático ha

ido ganando terreno en varios espacios universitarios a nivel global. En ese sentido, la semiótica de la cultura puede trabajar, tal como lo definía Peeter Torop, en aras de una “cierta traducción metodológica” por el hecho de que “diferentes metalenguajes pueden estar próximos en los límites de una metodología interdisciplinar” (Torop, 1995: 40) y, en particular, considerar las “constantes frecuentaciones interdisciplinarias” de Lotman (Lampis, 2015: 400) como complemento a su enfoque sistémico.

Una categorización habitual para distinguir tipos de límites se da entre *límites naturales* y *límites políticos* en virtud de si existe un fenómeno de la naturaleza que se reconozca como base para la segmentación de un territorio o si, por el contrario, esta segmentación responde a una convención administrativa, como ser una línea imaginaria que divide un territorio en dos. En el caso de las identidades geoculturales —que, como toda identidad, responden a una compleja red de procesos de autorrepresentación, sentimientos de pertenencia y narrativas subjetivas en las que el territorio como entidad objetiva es apenas un componente del discurso— resulta difícil hablar de *límites naturales* como opuestos a los *políticos*, ya que el hecho de que un accidente geográfico sea un límite entre identidades y no un mero umbral entre variedades de la misma identidad no está contenido de manera necesaria en la materialidad de ese accidente natural. A modo de ejemplo, que los Pirineos conformen fronteras nacionales (entre España y Francia principalmente, pero también entre ambos países con Andorra) mientras que los Apeninos no dividen a la península itálica en dos países distintos es una consecuencia que no se desprende de la materialidad de ambas cadenas montañosas en sí mismas, sino de los procesos culturales, históricos y políticos que se han ambientado en cada uno de estos espacios. En términos semióticos, hay distintas maneras en las que ciertas marcas naturales o convencionales del territorio pueden actuar o bien como fronteras entre dos o más identidades, o bien como recursos articuladores de una misma identidad. Apoyándose en los conceptos latinos de *confinium*, *finis*, *limes* y *terminus*, Jan Zielonka (2002) propone una distinción analítica entre diferentes tipos de límites, cada uno de ellos asociados a diferentes procesos socioculturales, como ser la construcción de mercados, de naciones, de estados y de regímenes funcionales, respectivamente.

Por mencionar algunos ejemplos que no pretenden ser exhaustivos, en primer lugar se podrían mencionar los accidentes hídricos (ríos, mares, lagos, cuencas). Los cursos de agua son normalmente considerados como la principal barrera pragmática de acceso a un territorio. La insularidad como metáfora (*estar aislado*, *ser una isla*) se aplica a cualquier situación de bloqueo con el contacto exterior. Sin embargo, es posible hablar de identidades insulares (Sedda, 2019; 2020), del mismo modo en que los cursos de agua también pueden ser vistos como parte del espacio identitario, tal como ocurrió con la administración política de la República de Venecia en torno a los puertos del mar Adriático (Wilson 2005) o el espacio marítimo como parte de la identidad propia (Sobecki 2011).

A la hora de pensar en los cursos de agua como límites, en ocasiones se pierde de vista que estos pueden ser igualmente arbitrarios: en el caso del río Ural como límite que

la geografía clásica (Parker 1960) asigna a Europa parece ser poco relevante a efectos prácticos, ya que difícilmente un observador europeo reconocería que una parte de Kazajistán pertenece a su continente mientras que otra no. Del mismo modo, un río puede ser considerado en determinado segmento un límite nacional histórico y, en otro, apenas un umbral dentro de una misma ciudad, como ocurre con el río Miño, que separa España y Portugal en su curso este-oeste hasta su desembocadura con el Atlántico, pero a pocos kilómetros, en su curso norte-sur, atraviesa la ciudad de Ourense. Los ríos Danubio y Rin, en Europa central, también reflejan este mecanismo. En el caso del Danubio, el río actúa como frontera nacional entre Ucrania y Rumania, Moldavia y Rumania, Rumania y Bulgaria, Rumania y Serbia, Serbia y Croacia, Hungría y Eslovaquia, Eslovaquia y Austria, y Austria y Alemania; pero de la misma manera, otros segmentos del mismo río atraviesan capitales nacionales como Belgrado, Budapest o Viena, o discurren en el centro geográfico de países como Hungría, lo que lleva a que se pueda plantear razonablemente la existencia de una identidad geocultural articulada en torno al río Danubio (hecho geográfico objetivo) que resulta pertinente a las sociedades (nacionales, pero especialmente urbanas, como la vienesa) que se identifican con ella en campos tan diversos como la gastronomía (Polvay, 1992), el desarrollo económico (Koller, 2010) o la cultura política (Fitzmaurice, 1996).

Del mismo modo, los ríos, lagos y cuencas hidrográficas pueden, más allá de dividir caminos, países, regiones o ciudades, crear identidades supranacionales, como la identidad rioplatense (Loza, 2011), la identidad amazónica (Nugent, 1997; Hutchins y Wilson, 2010) o incluso civilizaciones históricas como Mesopotamia, en la confluencia de los ríos Éufrates y Tigris, o las culturas del Nilo. En su programático *Argirópolis*, de 1850, Domingo Faustino Sarmiento proponía la creación de los Estados Unidos del Plata cuya unión veía precisamente en la navegación de los ríos. En el caso de identidades nacionales, se pueden identificar incluso estados-nación que se articulan con un río como principal eje vertebrador de la geografía nacional, como Paraguay y Surinam en América, o Gambia en África, en torno a los ríos homónimos. Quizá el ejemplo más visible de este mecanismo es el uruguayo, ya que el nombre de la entidad administrativa se apoya precisamente en una referencia a un accidente hídrico: República Oriental del (río) Uruguay.

En segundo lugar, es preciso reconocer otro tipo de accidentes dentro de la geografía física que juegan un rol importante a la hora de articular identidades geoculturales. Es fácil identificar cómo las montañas y las cadenas montañosas, por ejemplo, forman parte de la articulación de identidades colectivas, como en el caso de la identidad alpina o la andina, en las que la montaña y las prácticas a ellas asociadas generan, por un lado, la percepción de una comunidad y, por otro, los rasgos físicos de la montaña le brindan autenticidad y credibilidad (Lotman, 1995) a sus discursos. En tanto límites y fronteras, las cadenas montañosas constituyen un caso ejemplar a la hora de separar territorios. Por lo tanto, no sorprende que unidades de sentido diferenciadas —identidades geoculturales— surjan como articulaciones discursivas e imaginarias en torno al *aquí* y

alli de la montaña. En el caso de los Alpes, innumerables dialectos atestiguan el rol de las cadenas montañosas en el establecimiento de fronteras, por lo que estas se vuelven un punto de articulación central a la hora de definir identidades. También en el caso de los Pirineos este factor parcialmente explica por qué en Val d’Aran, en la comunidad autónoma de Cataluña, se habla occitano, una lengua romance que tuvo su mayor apogeo en la Edad Media de los trovadores y actualmente tiene una presencia minoritaria al sur de Francia. La zona del Val d’Aran, ubicada más *allá* de los Pirineos, pero perteneciente a España, es un caso ejemplar del modo en que una cadena montañosa puede no solo limitar una identidad geocultural, sino también crearla y preservarla.

Superficies hídricas y cadenas montañosas son solamente dos clases de ejemplos paradigmáticos para comprender la articulación de identidades colectivas a partir de hechos geográficos. Como tales, estos son semiotizados y culturalizados, esto es: se les atribuye un sentido a partir del cual surgen discursos, narrativas e imaginarios. Recientemente, los estudios geográficos han vivido un claro giro semiótico, interesándose cada vez más por el sentido que es atribuido a los espacios (Jackson, 1989; Cosgrove, 2008; Passi, 2009). En términos antropológicos, ya desde el trabajo pionero de Clifford Geertz (1973) hay un sustrato semiótico subyacente a cómo se entiende qué es un fenómeno cultural. Como se argumentará en las próximas secciones, la semiótica de la cultura, particularmente aquella asociada a Yuri Lotman, se posiciona como un campo de investigación sumamente útil a la hora de realizar contribuciones al problema de definir qué son las identidades colectivas basadas en categorías territoriales y cuál es su extensión y alcance. Un repaso de algunas nociones básicas de su teoría permite identificar al menos tres aportes al rol de los límites en la definición, demarcación y articulación de las identidades geoculturales: la semiosfera como espacio semiótico de pertenencia, el dinamismo cultural en la creación de límites y la idea de límite como articulador de culturas gramaticalizadas o textualizadas.

3. LA SEMIOSFERA COMO ESPACIO SEMIÓTICO DE PERTENENCIA

El enfoque del semiólogo y teórico de la literatura soviético Yuri M. Lotman se articula sobre el supuesto de que la cultura es un sistema modelizante secundario en la creación de sentido, es decir, una derivación del sistema primario (la lengua), pero que en cualquier caso es capaz de crear modelos del mundo que se transforman en paradigmas que orientan la conducta de individuos y colectivos (Sebeok, 1991). Esta idea, originalmente concebida por sus colegas de la Escuela de Tartu-Moscú (Gramigna, 2013), permitió a Lotman establecer que la *semiosfera* sería un equivalente cultural a la *biosfera*, concebida como un espacio complejo en el que se desarrolla toda materia viva. De esta forma, la metáfora de la *semiosfera* caracteriza a los textos que componen una cultura como dinámicos, interdependientes y organizados jerárquicamente.

La jerarquía es uno de los factores que diferencia a la semiosfera lotmaniana de otras propuestas semióticas que buscan mapear la totalidad del saber cultural en una comunidad

dada, como la enciclopedia de Umberto Eco (1984). Esto se debe a que postula la existencia de un núcleo semiótico que define la autoconciencia de un grupo y, a partir de allí, una serie de umbrales van generando textos periféricos que se alejan de ese núcleo y de la homogeneidad que se imagina en torno a éste (Lotman, 1996). En términos de identidades geoculturales, si se acepta la premisa de que las culturas del norte de Europa suelen ser más planificadoras y rígidas, en oposición a las sureñas, que suelen ser más espontáneas y flexibles, aquel imaginario que refuerce valores como la puntualidad, la solemnidad o la calendarización se identificarán como pertenecientes al núcleo semiótico de estas culturas nórdicas, mientras otros como la confianza interpersonal, la capacidad de adaptación y la creatividad, formarán parte de los prototipos³ y estereotipos más vinculados con culturas del sur.

Algunas de las críticas a la idea de semiosfera de Lotman apuntan a la dificultad de cuantificarlas y determinar empíricamente dónde empiezan y dónde terminan, lo que las volvería objetos de estudio inaprehensibles (Marsciani, 2010). Sin embargo, a pesar de su naturaleza marcadamente teórica, esta categoría permite organizar determinados signos, textos, objetos, prácticas, estrategias y formas de vida (Fontanille, 2008), entre otros objetos pasibles de un estudio semiótico, como más centrales o periféricos dentro de la descripción —que puede ser una auto-, pero también una heterodescripción— de la identidad colectiva en cuestión. El hecho de que una actitud o conducta sea identificada como *típica de* un japonés, un balcánico, un berlinés o un árabe, indica que, ya sea desde el punto de vista del sujeto que se asocia con esa identidad o de aquel que busca diferenciarse de ella, las identidades colectivas despiertan ciertos imaginarios, narrativas y creencias. Dado que toda identidad es construida social y discursivamente (Arfuch, 2005; Appiah, 2018; Escudero Chauvel, 2005; Laclau, 1994), estas asociaciones no tienen nada de presocial, necesario o dado, sino que son contingentes y resultantes de procesos históricos de circulación y negociación de sentido.

En este sentido, es ilustrativo el ejemplo que Lotman utiliza para presentar la figura del bárbaro en la Antigua Grecia como modelo de la Otredad: al bárbaro no se le reconocía una cultura análoga, organizada según otros principios distintos a los del observador, sino que se lo caracterizaba justamente por la falta de organización de su lengua —que apenas le permite borbotear— y, por extensión, de su cultura. Siguiendo este razonamiento, John Edwards (2003) reconoce que la etimología de las palabras que las sociedades tienden a usar para autodenominarse en sus respectivas lenguas, suelen denotar rasgos o bien etnocéntricos (el país central, el pueblo verdadero, el pueblo original) o bien genéricos y abstractos (nosotros, las personas, los humanos). Como argumenta Vólkova Américo (2017: 9), “si el espacio culturalizado de la semiosfera es percibido por ella como

³ La opción por utilizar la categoría de *prototipos* en lugar de otros términos similares (estereotipos, imaginarios, representaciones sociales) se apoya en la intención de resaltar el carácter cognitivo y semántico por el cual un miembro o espécimen (*token*) de una categoría dada se convierte en la referencia más inmediata a la hora de pensar en esa categoría (o *type*). Sobre la teoría de los prototipos cognitivos, se recomienda consultar Rosch (1975) y para conocer sus aplicaciones en la teoría semiótica, Violi (1997, 2003).

ordenado, organizado y seguro, el espacio externo es visto como desorganizado y caótico, y hasta puede ser definido como una no-cultura”.

De manera análoga, buena parte del léxico contemporáneo empleado para sugerir desviaciones de las conductas o características socialmente aceptadas o predominantes en la historia de una comunidad tiene como origen etnónimos extranjeros, normalmente con una axiología negativa (lesbiana, mongólico, vándalo o filisteo, entre otros). En estos casos se nota no solo la construcción de un Otro como un enemigo que tiene rasgos físicos y psicológicos dignos de temer, odiar o repudiar (Eco, 2011), sino también la elevación y naturalización de una serie de rasgos en cuanto que pertenecientes al núcleo semiótico de una identidad dada. En ese sentido, el aporte de Lotman y la Escuela de Tartu-Moscú radica en haber mostrado cómo la cultura no es solamente “la suma de información no hereditaria” de un grupo humano (Lotman, 1996: 88), por lo cual esa suma constituiría un conjunto arbitrario de signos, conocimientos y prácticas, sino que también tiene mecanismos de organización hacia su interior. Esto conduce a que ciertos valores entren dentro de unos límites y otros no y, entre los que forman parte de la semiosfera, algunos se encuentran en una posición de mayor preeminencia y centralidad, mientras que otros, en posiciones más periféricas.

4. DINAMISMO CULTURAL EN LA CREACIÓN DE LÍMITES

Un segundo aporte de la teoría semiótica de Lotman al proyecto de las identidades geoculturales está en haber dotado de dinamismo y complejidad al análisis de lo cultural. Si bien para el autor la semiosfera se caracteriza por la existencia de límites que la separan del espacio extra-semiótico —entendido como carente de una organización interna—, las fronteras son cambiantes y, especialmente, porosas. Justamente, el cambio cultural se origina cuando se generan las condiciones para que o bien un elemento extra-semiótico irrumpa e ingrese en la semiosfera, o bien un elemento periférico desplace a otro central (Lozano, 1999). Como afirma Vólkova Américo (2017: 9), “la frontera es un fenómeno ambiguo, pues, además de separar una semiosfera de otra, también las une, perteneciendo, por lo tanto, a ambos espacios”. Esta noción muestra que son las periferias, las fronteras y los espacios intersticios de la cultura aquellas dimensiones que los investigadores en el campo de la semiótica deberían mirar con más atención, porque es allí donde pueden estar surgiendo las *explosiones* que generen nuevas configuraciones culturales, desde las que se puedan abstraer las identidades colectivas que interesan en el marco de un estudio de lo geocultural.

En muchas culturas nacionales contemporáneas, las caracterizaciones tradicionales empiezan a rivalizar con otras emergentes, a las que se agrega el adjetivo *nuevo* para reflejar este mismo cambio cultural. En otras palabras, hablar de un *new American dream* tiene sentido si ese factor de innovación altera significativamente el imaginario nacional anterior que se asocia como lo viejo o tradicional. Sin embargo, en qué aspecto esas formas emergentes de lo nacional actualizan, innovan y hasta desafían las formas

centrales, puede variar de caso en caso: mientras que la idea del *nuevo uruguayo* ha sido retratada en publicidades y discursos políticos como aquel miembro de la clase media que empieza a adquirir actitudes más cosmopolitas y propensas al consumo, como viajar por placer todos los años, probar nuevos sabores como el sushi, o tomar cerveza artesanal⁴, la imagen del *nuevo ruso* se aplica en este país para caricaturizar a las élites económicas que se enriquecieron repentinamente tras la caída de la Unión Soviética y que ostentan una gran riqueza, a pesar de no provenir de élites culturales o sociales (Balzer, 2003) y, de modo divergente, la etiqueta de *nuevos italianos* se ha aplicado a inmigrantes de primera o segunda generación que desafían la asunción general de que todos los italianos son blancos (Antonsich, 2017).

Una de las ideas clave para justificar este dinamismo cultural está en que las fronteras y periferias actúan como *filtros de traducción* entre semiosferas distintas, por lo que filtran los textos externos, los traducen al lenguaje de la cultura en cuestión y, al semiotizarlos en estos lenguajes, los convierten en información (Lozano, 1999). En una población ubicada en las proximidades de una frontera nacional, algunos aspectos de la identidad nacional se pueden ver atenuados como parte de hibridaciones culturales (García Canclini, 1990), mientras otras manifestaciones del sentido —que Lotman llama *textos culturales* (Lotman, M., 1995)— aparecerán reforzadas y vehiculizarán valores distintivos de ambas culturas nacionales. A modo de ejemplo, mientras que en la frontera entre Brasil y Uruguay, algunos aspectos como la lengua, la comida, la música y los consumos mediáticos configuran un *continuum* entre las semiosferas uruguayas y brasileñas, otros aspectos, como el consumo de productos a un lado y otro de la frontera, actúan como refuerzo de las respectivas identidades nacionales (Simi, 2018).

No es casual que algunas épicas y mitos nacionales ambienten hitos de sus narrativas en territorios periféricos o fronterizos: es conocido entre los franceses que “La Marsellesa” se cantó por primera vez en Estrasburgo, en el límite con Alemania, como forma de reivindicar la lealtad a Francia de los disputados territorios de Alsacia y Lorena, del mismo modo que la derrota ante los otomanos en la Batalla de Kosovo en 1389 es considerada entre los serbios como el hito fundacional de su identidad nacional. En el caso de las identidades geoculturales no nacionales, es habitual encontrar en las áreas de contacto entre semiosferas distintas los prototipos más claros de Otriedad: visto desde la cultura anglosajona, uno de los imaginarios más recurrentes de Latinoamérica se concentra en la frontera con México (Schmidt Camacho, 2008), del mismo modo en que el imaginario más conocido del mundo japonés, en el que conviven geishas y samuráis, está inspirado en una visión exotizante y estereotipada de los relatos de los primeros viajeros británicos y franceses en el siglo XVII (Miner, 1962).

⁴ El sintagma *nuevo uruguayo* se popularizó a partir de una campaña publicitaria de 2011 de la empresa de cable para abonados *Nuevo Siglo* y su penetración en la cultura popular fue tal que llegó incluso a aparecer en las letras de las murgas (canciones de carnaval) y en un discurso del expresidente Tabaré Vázquez. Para leer más sobre el tema, consultar El Observador (2012) y Bibbó (2012).

Dado que para Lotman (1996) las culturas funcionan a partir de la acumulación de información no hereditaria (en otras palabras, una *memoria colectiva*) y de una organización en *autoconciencias culturales*, Gustafsson (2004) propuso la idea *semiosferas nacionales* para identificar la suma de conocimientos que constituyen la experiencia de *lo nacional*. Extendiendo esta característica a la categoría analítica de lo geocultural, cabe preguntarse, siguiendo a Fontanille (2008), qué tipo de signos, textos, objetos, prácticas, estrategias y formas de vida pueden identificarse a afiliaciones geoculturales como, por mencionar algunos ejemplos quizá no tan evidentes por no coincidir con la esfera de lo nacional, lo neoyorquino, lo californiano, lo mediterráneo, lo amazónico, lo alpino, lo gaélico, lo balcánico, lo magrebí o lo subsahariano, entre tantas otras posibilidades. Estas identidades, todas ellas construidas semióticamente a lo largo del tiempo y mediante anclajes en determinados hechos (de naturaleza objetiva o subjetiva), dependen de la fijación simbólica de ciertos límites y fronteras que separen un *ellos* asociado a un *allí*, de un *nosotros* asociado a un *aquí*.

Esta creación de fronteras simbólicas suele definir axiologías culturales, cuyos valores entran en el juego del *nosotros* y el *ellos*. A modo de ejemplo, en algunos discursos estas *autoconciencias* incluyen elementos valorados positivamente, como puede ser el caso de poblaciones centro europeas y de *Europa del este* que se identifican afectivamente con la idea de una *Mitteleuropa* de raíz germánica (Le Rider, 2008), o la defensa de los *valores europeos* (Moreno Barreneche, 2021) por parte de las culturas del Cáucaso y Europa del este (Anastasakis, 2005; Subotic, 2011; de Waal, 2018). Sin embargo, en otros casos la identidad geocultural puede articularse en torno a valores disfóricos —es decir, valorados negativamente en la axiología cultural—, como, por ejemplo, los Balcanes, que suele acarrear un marco cognitivo negativo ya sea para quien se identifica con esta identidad geocultural como para quien busca diferenciarse de ella (Todorova, 1997; Roán 2020).

El dinamismo del planteo semiótico-cultural en Lotman, que también se puede encontrar en autores como Bajtín (1989; 1995), destaca al límite como un espacio productivo en la creación de nuevos significados, y a la frontera como motor del cambio cultural y como filtro de traducción que permite el contacto entre semiosferas —o culturas (Todorov, 1987)— distintas. A diferencia de otras propuestas que ponen el acento en lo geopolítico —como la teoría del sistema-mundo (Wallerstein, 2004; Cardoso y Falleto, 1970), las teorías de la descolonización o del poscolonialismo (Spivak, 1988; Mignolo, 2003)—, en la semiótica de la cultura de la Escuela de Tartu, lo periférico no es tratado como el resultado de una desigualdad geopolítica que condiciona el relacionamiento con el Otro, ya que es precisamente a partir del contacto con ese Otro que los sistemas culturales innovan y se renuevan (Lotman 1999).

5. LOS LÍMITES COMO MARCAS DE CULTURAS GRAMATICALIZADAS O TEXTUALIZADAS

Por último, una noción particularmente útil para el estudio de los límites de las identidades geoculturales se puede encontrar en la tipología de las culturas que ha sido preconizada por Lotman y Uspensky (1975). En ella, los autores identifican dos orientaciones opuestas que pueden presentar las semiosferas en cómo sus componentes se relacionan entre sí: o bien como *culturas gramaticalizadas*, en las que el núcleo rige y da previsibilidad a todo el conjunto, por lo que los textos culturales son resultado de operaciones normativas previas, o bien como *culturas textualizadas*, en las que la organización interna de una semiosfera está dada por la repetición, la costumbre y los rituales, por lo que las autodescripciones no exigen una coherencia normativa.

Divisiones similares entre lo normativo y lo espontáneo se pueden encontrar en otros campos: el antropólogo Edward T. Hall (1976) propuso una clasificación de culturas en función de si tienen una baja o alta dependencia del contexto, el psicólogo George H. Mead (1934) entre las actividades del *game* (juego orientado por reglas) y el *play* (juego sin reglas), el historiador Michel de Certeau (1980) diferenció las *estrategias* de las instituciones de las *tácticas* de los usuarios, y el semiotista Eric Landowski (2014) complementó el programa narrativo canónico —inspirado en la teoría estructuralista del valor— con otras operaciones además de la manipulación y la programación, como el accidente y el ajuste. A efectos del estudio de los límites, los confines, los umbrales y las fronteras para las identidades geoculturales, la división entre culturas gramaticalizadas y textualizadas resulta funcional para identificar de qué modo una identidad que aparece como una unidad de significado diferencial ha sido objetificada / reificada (Honneth, 2008) a partir de la existencia de instituciones públicas, controles administrativos y documentos de identificación.

En ese sentido se torna metodológicamente importante la distinción entre *límites* y *umbrales* que en los últimos años ha sido desarrollada desde la semiótica del espacio (Giannitrapani, 2014; Marrone, 2014; Battistini y Mondino, 2017). A la hora de analizar el componente territorial de las identidades geoculturales, es necesario pensar de qué manera una marca dada (un río, un muro, una avenida, un puente, un bañado, una cadena montañosa, una línea imaginaria acordada convencionalmente) está actuando o bien como un límite que le da cierta *clausura* al texto o práctica⁵ en cuestión y lo diferencia de otros textos o prácticas, o bien se integra en una serie de umbrales que segmentan y organizan ese texto o práctica. Del mismo modo, una misma marca espacial puede ser un límite o un umbral, dependiendo del sujeto y el propósito en cuestión.

⁵ La semiótica textual y, en particular, la semiótica del espacio basada en el presupuesto de que es posible analizar el espacio como si fuera un texto enfatiza la necesidad de reconocer tres rasgos del texto espacial como prerequisites metodológicos. Estos son: (1) la biplanaridad como correlación entre un plano de la expresión y un plano del contenido, (2) el hecho de que todo texto sea fruto de una renegociación del sentido y (3) el hecho de que todo espacio presenta una forma de clausura y en cuyos límites sea posible distinguir el espacio como texto de otro espacio diferente (Giannitrapani, 2014: 19-21).

A modo de ejemplo, un análisis semiótico-espacial de la terminal internacional de un aeropuerto debería ser capaz de reconocer que el predio del aeropuerto demarca un límite en el *continuum* del plano del contenido, mientras que las áreas que van desde el acceso al predio hasta la plataforma de abordaje del avión (estacionamiento, entrada, mostrador de facturación, área de control de migraciones, tienda libre de impuestos, sala de espera, área de control de documentación antes de subir al avión, el asiento del avión), desde la perspectiva del viajero, serían umbrales. Sin embargo, desde la perspectiva de un acompañante que no tomará el vuelo, el límite puede estar entre el área de facturación y el control de migraciones, porque es allí donde se establece una barrera pragmática y legal para seguir avanzando en el recorrido de sentido. Esta distinción no es menor si en unas identidades geoculturales, ciertas marcas territoriales objetivas pueden ser límites o umbrales, esto es, pueden dividir identidades o, por el contrario, articularlas a su alrededor.

6. CONCLUSIONES

El objetivo de este artículo fue reflexionar sobre cómo la teoría de Yuri Lotman puede ser útil para el desarrollo de una semiótica de las identidades geoculturales, un proyecto interdisciplinario que se nutrirá de insumos provenientes de otras disciplinas que, durante las últimas décadas, han ido dando más centralidad al sentido y la significación como categorías analíticas. A lo largo del artículo fueron presentados distintos aportes de la Escuela de Tartu-Moscú que permiten entender las fronteras y los límites como espacios productivos en la creación de sentido y, particularmente, en la construcción de identidades colectivas que bien pueden estar consolidadas como identidades nacionales, o bien formar parte de categorías cognitivas más ambiguas, pero igualmente reconocibles como las identidades geoculturales que hemos presentado anteriormente. En conclusión, esperamos haber demostrado como la semiótica de la cultura, por su carácter constructivista, puede ofrecer herramientas teóricas y conceptuales útiles para replantearse categorías semánticas como la de *límite natural* en oposición a *límite político*, o la idea de identidad nacional como oposición a identidad regional.

En cualquier caso, para pensar de manera adecuada la cuestión de los límites de estas identidades colectivas es necesario asumir una visión dinámica de la cultura, en la que el sentido se organiza según sistemas modelizantes y que determinados aspectos de ese imaginario asociado a la identidad geocultural —signos, textos, objetos, prácticas, estrategias y formas de vida, por seguir la tipología planteada por Fontanille (2008)— pueden ganar o perder protagonismo, pueden irrumpir cuando no estaban en los textos históricos o pueden desaparecer por completo. En este artículo, el enfoque se circunscribió al alcance y la extensión territorial que esas identidades pueden ofrecer. No obstante, trabajos futuros que busquen explorar aspectos complejos de las identidades contemporáneas, como pueden ser los procesos de deslocalización y desterritorialización, las migraciones globales y la asimetría en los contactos culturales producto de procesos

históricos cambiantes, pueden perfectamente señalar que los límites territoriales en ningún caso condicionan el alcance de las identidades geoculturales. Por esa misma posibilidad, es necesario complementar que tanto la geografía como la cultura, en principio los dos ingredientes de este tipo de pertenencia colectiva, son dos dimensiones que se influyen mutuamente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANASTASAKIS, O. (2005). "The Europeanization of the Balkans". *Brown Journal of World Affairs* 12.1, 77-88.
- ANTONISCH, M. (2018). "The face of the nation: Troubling the sameness-strangeness divide in the age of migration". *Transactions of the Institute of British Geographers* 43, 449-461.
- APPIAH, K. A. (2018). *The Lies that Bind*. Londres: Profile Books.
- ARFUCH, L., ed. (2005). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.
- BAJTIN, M. (1989). *El problema de los géneros discursivos*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- _____. (1995). *Estética de la creación verbal*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- BALZER, H. (2003). "Routinization of New Russians?". *The Russian Review* 62, 15-36
- BATTISTINI, E. & MONDINO, M. (2017). "For a semiotic multisensorial analysis of urban space. The case of Ballaro and Vucciria markets in Palermo". *Punctum* 3.1, 12-26.
- BIBBÓ, L. (2012). "Nuevo uruguayo: ¿una nueva condición subjetiva?". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* 115, 146-156.
- CÁCERES SÁNCHEZ, M. (1995). "Iuri M. Lotman y la Escuela Semiótica de Tartu-Moscú: Bibliografía en español, francés, inglés, italiano, portugués y alemán". *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica* 4, 45-74. Disponible en línea: <https://doi.org/10.5944/signa.vol4.1995.33125> [16/09/2022].
- CARDOSO, F. H. e FALLETO, E. (1970). *Dependência e Desenvolvimento na América Latina*. Rio de Janeiro: Zahar.
- CONVERSI, D. (1995). "Reassessing current theories of nationalism: Nationalism as boundary maintenance and creation". *Nationalism and Ethnic Politics* 1.1, 73-85.
- COSGROVE, D. (2008). *Geography and Vision. Seeing, Imagining and Representing the World*. London / New York: I. B. Tauris.
- DE WALL, T. (2018). *The Caucasus: An introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- DE CERTEAU, M. (1980). *L'invention du quotidien. Vol. 1, Arts du faire*. Paris: Union Générale d'Éditions.
- ECO, U. (1976). *Tratado de Semiótica General*. Barcelona: Lumen
- _____. (1984). *Semiótica e filosofia del linguaggio*. Torino: Einaudi.
- _____. (1990). *I limiti dell'interpretazione*. Milano: Bompiani.

- ____ (2011). *Costruire il nemico e altri scritti occasionali*. Milano: Bompiani.
- EDWARDS, J. (2003). *Language Identity. An introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- EL OBSERVADOR (2012). “Nuevo uruguayo: dar nombre a un fenómeno valió un Gran Effie”. Disponible en: <https://www.observador.com.uy/nota/nuevo-uruguayo-dar-nombre-a-un-fenomeno-valio-un-gran-effie-201282817410> [17/02/2021].
- ESCUADERO CHAUVEL, L. (2005). “Identidad e identidades”. *Estudios* 17, 51-57.
- FITZMAURICE, J. (1996). *Damming the Danube: Gabčíkovo and Post-Communist Politics in Europe*. New York: Avalon.
- FONTANILLE, J. (2008). *Pratiques sémiotiques*. Paris: Presses Universitaires de France.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1990). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Ciudad de México: Grijalbo.
- GEERTZ, C. (1973). *The Interpretation of Cultures*. New York: Basic Books.
- GHERLONE, L. (2020). “In the footsteps of the semiotic school of Moscow-Tartu / Tartu-Moscow: Evaluations and perspectives”. *Semiotica* 235, 229-241.
- GIANNITRAPANI, A. (2014). *Introduzione alla semiotica dello spazio*. Roma: Carocci.
- GRAMIGNA, R. (2013). “The place of language among sign systems: Juri Lotman and Émile Benveniste”. *Sign Systems Studies* 41.2-3, 339-354.
- GUSTAFSSON, J. (2004). “Textual Boundary Explorations: Positing Self and Other as Actors in Global Charity”. En *Intercultural Alternatives: Critical Perspectives on Intercultural Encounters in Theory and Practice*, J. Gustafsson & M. Blasco (eds.), 155-192, Copenhagen: Copenhagen Business School.
- HALL, E. T. (1976). *Beyond Culture*. New York: Anchor Books.
- HJELMSLEV, L. (1943) *Prolegomena to a Theory of Language*. Madison: Wisconsin University Press.
- HONNETH, A., ed. (2008), *Reification: A New Look at an Old Idea*. New York: Oxford University Press.
- HUTCHINGS, F. & WILSON, P., eds. (2010). “Editing” *Eden. A Reconsideration of Identity, Politics, Place in the Amazonia*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- JACKSON, P. (1989). *Maps of Meaning. Introduction to a Cultural Geography*. London: Routledge.
- KOLLER, B. (2010). “The Imagined Region: Prospects of the Danube identity”. En *The Blue Ribbon project: Europeanization and the Danube region*, A. Agh, T. Kaiser & B. Koller (eds.), 173-187, Budapest: Kossuth Kiadó Zt.
- LAMPIS, M. (2015). “La teoría semiótica de Lotman y la dimensión sistémica del texto y de la cultura”. *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica* 24, 393-404. Disponible en línea: <https://doi.org/10.5944/signa.vol24.2015.14727> [16/09/2022].
- LACLAU, E., ed. (1994). *The Making of Political Identities*. London: Verso.

- LE RIDER, G. (2008). "Mitteleurope as a lieu de memoire". En *Cultural memory studies: an international and interdisciplinary handbook*, A. Erlil & A. Nünning (eds.), 37-46. Berlin: Walter de Gruyter.
- LANDOWSKI, E. (2014). "Sociosemiótica: una teoría general do sentido". *Galaxia* 27, 10-20.
- LOTMAN, M. I. (1995). "Detrás del texto: notas sobre el Fondo Filosófico de la Semiótica de Tartu". *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica* 4, 27-36. Disponible en línea: <https://doi.org/10.5944/signa.vol4.1995.33123> [16/09/2022].
- LOTMAN, Y. M. (1995). "La bibliografía literaria en el contexto histórico-cultural (la correlación tipológica entre el texto y la personalidad del autor)". *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica* 4, 9-26. Disponible en línea: <https://doi.org/10.5944/signa.vol4.1995.33109> [16/09/2022].
- ____ (1996). *Semiosfera I*. Madrid: Cátedra.
- ____ (1999). *Cultura y explosión*. Barcelona: Gedisa.
- LOTMAN, Y. M. e USPENSKY, B. (1975). *Tipologia della cultura*. Milano: Bompiani.
- LOZA, J. (2011). "Las naciones rioplatenses: la construcción de percepciones contemporáneas sobre la nación en militantes uruguayos y argentinos". *RECSO* 2, 105-128.
- LOZANO, J. (1999). "Prólogo". En *Cultura y explosión*, Y. M. Lotman, i-viii. Barcelona: Gedisa.
- MAGARIÑOS DE MORETÍN, J. (2008). *La semiótica de los bordes: Apuntes de metodología semiótica*. Buenos Aires: Comunicarte.
- MARRONE, G., ed. (2014). *Palermo: ipotesi di semiotica urbana*. Roma: Carocci.
- MARSCIANI, F. (2010). "Semiosfera?". En *Incidenti ed esplosioni. A. J. Greimas e J. M. Lotman. Per una semiotica della cultura*, T. Migliore (ed.), 107-114. Roma: Aracne.
- MEAD, G. H. (1934). *Mind, Self, and Society from the Standpoint of a Social Behaviorist*. Chicago: Chicago University Press.
- MIGNOLO, W. (2003). *Historias locales / diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- MINER, E. (1958). *The Japanese Tradition in British and American Literature*. Princeton: Princeton University Press.
- MONTORO, J. M. & MORENO BARRENECHE, S. (2021a). "Towards a Social Semiotics of Geo-cultural Identities. Theoretical Foundations and an Initial Semiotic Square". *Estudos Semióticos* 17.2, 121-143.
- ____ (2021b). "Identidad latinoamericana y sistemas de transporte: notas para una semiótica de las identidades geo-culturales". *DeSignis* 34, 67-82.
- MORENO BARRENECHE, S. (2021). "Values: A Core Component in the Discursive Construction of Europe and the EU". *Social Semiotics*, online first. Disponible en línea: <https://doi.org/10.1080/10350330.2021.2010499> [24/08/2022].

- NUTGENT, L. (1997). "The Coordinates of Identity in Amazonia: At play in the fields of culture". *Critique of Anthropology* 17.1, 33-53.
- PAASI, A. (2009). "Bounded spaces in a 'borderless world': Border studies, power and the study of territory". *Journal of Power* 2.2, 213-234.
- PARKER, W. H. (1960). "Europe: How Far?". *The Geographic Journal* 126.3, 278-297.
- POLVAY, M. (1992). *All Along the Danube*. New York: Hippocrene Books.
- ROAN, M. (2020). *Balkanismos. Manifiesto contra los estereotipos*. Madrid: Báltica.
- ROSCH, E. (1975). "Cognitive representation of semantic categories". *Cognitive Psychology* 7.4, 532-547.
- SCHMIDT CAMACHO, A. (2008). *Migrant Imaginaries: Latino Cultural politics in the US-Mexico Borderlands*. New York: New York University Press.
- SEARLE, J. (1995). *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Paidós
- SEBEOK, T. (1991). "In What Sense is Language a 'Primary Modeling System'?" En *On Semiotic Modeling*, M. Anderson & F. Merrell (eds.), 327-340, Berlin / New York: Mouton de Gruyter.
- SEDDA, F. (2019). "Studiando il nostro mondo di isole. Fondamenti, storie, prospettive". En *Introducing a World of Islands. An Island Studies Reader*, G. Baldacchino (ed.), 223-265. Roma: Meltemi.
- ____ (2020). *Isole. Un arcipelago semiotico*. Roma: Meltemi.
- SIMI, G. (2019). *Between the Line: The Semiotics of Everyday Life in the Brazil-Uruguay Borderlands*. PhD Dissertation: University of Nottingham
- SOBECKI, S. ed. (2011). *The Sea and Englishness in the Middle Ages: Maritime Narratives, Identity and Culture*. Suffolk / New York: DS Brewer.
- SPIVAK, G. (1988). "Can the Subaltern Speak?". En *Marxism and the Interpretation of Culture*, C. Nelson & L. Grossberg (eds.), 271-313. Basingstoke: Macmillan.
- SUBOTIĆ, J. (2011). "Europa is a State of Mind: Identity and Europeanization in the Balkans". *International Studies Quarterly* 55.2, 309-330.
- TODOROV, T. (1987). *La conquista de América: el problema del otro*. Madrid / Ciudad de México: Siglo XXI.
- TODOROVA, M. (1997). *Imagining the Balkans*. Oxford: Oxford University Press.
- TOROP, P. (1995). "Semiótica de la Traducción. Traducción de la Semiótica". *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica* 4, 37-44. Disponible en línea: <https://doi.org/10.5944/signa.vol4.1995.33124> [16/09/2022].
- VIOLI, P. (1997). *Significato ed esperienza*. Milano: Bompiani.
- ____ (2003). "Significati lessicali e pratiche comunicative. Una prospettiva semiotica". *Italian Journal of Linguistics* 15, 321-342.
- ____ (2017). "Due vie per la semiotica o un incrocio di sguardi? Algirdas Greimas e Umberto Eco a confronto". *Entornos* 30.1, 25-33
- VÓLKOVA AMÉRICO, E. (2017). "O conceito de fronteira na semiótica de Iúri Lotman". *Bakhtiniana* 12.1, 5-20.

- WALLERSTEIN, I. (2004). *World-Systems Analysis: An Introduction*. Durham, NC: Duke University Press.
- WILSON, B. (2005). *The World in Venice: Print, the City, and Early Modern Identity*. Toronto: University of Toronto Press.
- ZIELONKA, J. (2002). "Introduction. Boundary making by the European Union". En *Europe Unbound: Enlarging and Reshaping the Boundaries of the European Union*, J. Zielonka (ed.), 1-16. London / New York: Routledge.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND).

Fecha de recepción: 22/01/2022

Fecha de aceptación: 16/09/2022